

soy capaz de romper ejércitos, fiado en mi Dios asalto las murallas" (18³⁰) y aunque me persigan podré huir "pues me diste pies como de ciervo" (18⁴) mientras Tú mismo te encargarás de deshacerlos "como el polvo que dispersa el viento y como se pulveriza el barro de las plazas con los pies" (18⁴³) pues Tú haces que "el día hable al día y la noche comunique sus pensamientos a la noche" (19³) quien puso "en los confines de la tierra una tienda para el sol, que semejante al esposo que sale de su tálamo, se lanza alegre a recorrer cual gigante su camino" (19⁵); aunque, realmente, no vale la pena tomarse tantos cuidados por un pobrecillo que lleva sobre sí todas las maldades y que es "un gusano, no un hombre, el oprobio de los hombres y el deshecho de la plebe" (22⁷); pero Dios tiene piedad de él por la angustia en que se halla, por hallarse "rodeado de toros en gran número, cercado por novillos de Basán" (22¹³). Por la opresión se le "ha quedado seco el paladar como una teja" (22¹⁶) mientras sigue rodeándole la turba de malvados "como perros" (22¹⁷). Sin embargo no pasará nada porque "Yavé es mi pastor, nada me falta, me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas y aunque acampe contra mí un ejército no temerá mi corazón; aunque me den la batalla también estoy tranquilo" (27³). Dios solo con su voz disipará el peligro porque "es poderosa la voz de Yavé; la voz de Yavé es majestuosa, rompe los cedros, troncha los cedros del Líbano; hace saltar al Líbano como un ternero y al Sarón como una cría de búfalo. La voz de Yavé hace estallar llamas de fuego. La voz de Yavé sacude el desierto de Cades, retuerce las encinas, despoja las selvas..." (Salmo 29). En su Templo todo dice: "Gloria" por eso "el Harmón y el Sarón saltan al oír tu nombre" (89¹³). El es el Rey de la gloria y su vida es la Existencia Eterna "mil años son ante El como el día de ayer que ya pasó, como una vigilia de la noche... son como sueño mañanero, como yerba verde que a la mañana florece y verdea y a la tarde se marchita y se deseca" (90⁴). En cambio la existencia del hombre delante de Dios es nada. "Mis días se han reducido a un palmo; no dura más que un soplo todo hombre" (39⁶) y es de angustia en la mayor parte de su duración. En los breves días de mi vida "todas las gentes me rodean como abejas, arden contra mí como fuego en las espinas" (118¹²) y a duras penas logró escapar, gracias a la Mano bondadosa que rompió el lazo tendido a la avecilla: se rompe el lazo y queda libre. (124⁷).

El Rey Sabio en sus Proverbios cortados y paralelísticos, frecuentemente antitéticos, a fin de poner más de realce las dos ideas de la máxima, acude frecuentemente, por la misma razón, al uso de la hipérb-

le; así quedará mejor grabada su instrucción en las mentes juveniles a quienes de un modo particular se dirigen las enseñanzas de este libro. Para el joven estudiante “las amonestaciones del padre y las enseñanzas de la madre serán corona de gloria en su cabeza y collar en su cuello” (1⁹); debe apartarse de los malos amigos, de los malvados que le incitan a juntarse en cuadrilla con ellos para tender lazos al justo, de los que se confabulan “*para tragarlos vivos como el seol; enteros como los que bajan al sepulcro*” (1¹¹), no que la sociedad de los malos se puede subsistir, la conciencia los perseguirá con su aguijón y, como a Caín, les seguirá el terror y tendrán que “comer el fruto de sus obras y hartarse de sus consejos” (1³¹).

El joven para ser feliz tiene que seguir el camino de la Sabiduría ya que su adquisición es mejor que la de la plata y de más provecho que el oro. Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que la iguale. Lleva en su diestra la longevidad y en su siniestra la riqueza y los honores... es árbol de vida para quien la consigue y quien la abraza es bienaventurado... Con ella se acercará a la luz de los justos “que brilla como la luz de la aurora que va en aumento hasta ser pleno día” (4¹⁸). Con esa luz podrá ver la maldad que se esconde en el bien aparente y fugaz de “la miel que destilan los labios de la mujer extraña y de la blandura de su boca que es más suave que el aceite; pero su fin es más amargo que el ajeno y punzante como espada de dos filos” (5³); y podrá contemplar el bien que se esconde “en la compañera de su mocedad, en la esposa legítima, que debe ser *cierva suya carísima y graciosa gacela*” (5¹⁹). Al hombre que anda sin esa luz y se descarria por las falsas veredas de sus apetitos desenfrenados “le vendrá como correo la miseria y como ladrón la indigencia” (6¹¹) y tendrá que seguir con sus malas artes para poder alimentarse, pero será objeto de mofa y desprecio, seguirá pobre y “andaré en mendacidad de boca, tendrá que hacer guiños con los ojos... hablar con los dedos...” (6¹²). El principio de todos estos males fué el haber despreciado la luz del camino de vida, señalado por la corrección del que enseña; él despreció esta luz y cayó en el lazo “se fué tras la ramera atontecido como el buey que se lleva al matadero, como ciervo caído en la red” (7²²) Es un insensato y no sirve avisarle porque se pone *afrenético* contra el amonestador: “como el viñagre a los dientes y el humo a los ojos así es el haragán para quien le manda” (10²⁶), no hará ningún caso de sus advertencias y seguirá el falso brillo de oropeles a “*la mujer bella pero sin seso para quien la belleza es anillo de oro en nariz de puerco*” (11²²), a la mujer mala “que

es carcoma para sus huesos (12⁴). Y como un pecado no va nunca solo, esa mujer será además de sensual y vanidosa, caprichosa, terca, chismosa, molesta “como gotera incesante en día de lluvia” (27¹⁵), inaguantable, al fin, tan difícil de soportar como lo es “parar el viento o coger el aire con la diestra” (27¹⁶), horrible y deslenguada que al hablar da “tantas estocadas como palabras” (12¹⁸), de lengua tan áspera que hierre el corazón” (15⁴) de quien la oye.

¡Cuán distinta es la mujer fiel cuya blanda lengua “es árbol de vida”! (15⁴) y “sus suaves palabras ablandan los huesos” (25¹⁵); son tan dulces y delicadas, tan agradables al oído como lo son a la vista “frutas de oro en bandeja de plata” o como “los collares de perlas y los zarcillos de oro” (25¹¹) llevados con elegancia; sabe dar respuestas oportunas con tal delicadeza y blandura “como un beso en los labios” (24²⁶); está atenta a todo lo que puede agradar a su marido y vela por los intereses de la casa, aumentando sus rentas “como nave de mercader que trae de lejos las ganancias” (31¹⁴). Pero son tan escasas las mujeres de esta valía que el Sabio dice: “Entre mil, hallé un hombre, mas mujer, entre todas, ni una hallé”. (Ecles. 7²⁶).

Aprenderá a huir de éste, que es el peor lazo tendido a la juventud y llegará a conocer la causa de todos los vicios: La ociosidad. “El camino del perezoso es seto de todas las espinas” (15¹⁹) de las pasiones que punzan a quien camina por él; para huirle se dará al estudio de la Sabiduría, aprenderá a hacer su corazón sabio y discreta su boca y a avalorar sus labios con doctrina; llegarán a ser “un panal de miel sus huesos” (16²³). Serán sus labios “un vaso precioso” (20¹⁵) destinado a contener suaves perfumes, digno de ser presentado al mismo rey para ganar su favor ya que “el corazón del rey es arroyo de aguas en manos de Yahvé” (21¹) y conseguir le dirija una sonrisa de bondad pues “en la alegría del rostro del rey está la vida, su favor es como nube cargada de lluvia primaveral” (16¹⁵) y “como rocío de la tierra” (19²). Tal vez le sienta a su misma mesa, lo cual es un gran favor y un alto premio. Sabrá ser discreto en el trato con el monarca porque la Sabiduría le ha enseñado “a poner un cuchillo a su garganta, si siente mucho apetito, al tomar asiento a la mesa de un Señor” (23²). También sabrá tener cuidado con el vino, aunque el apetito se excite al verle rojear en el vaso y levantar espuma. Sabe que “el vino entra dulcemente pero al fin muerde como sierpe y como áspid pica” (23³¹). Será comedido en las palabras y no querrá sondear los secretos de estado. Ha aprendido que “como la altura del cielo y las profundida-

des de la tierra así es insondable el corazón del rey" (25³). Al salir del banquete real no se jactará del favor del príncipe; es sabido y conoce que el hombre que se jacta es como nube y viento sin lluvia" (25¹⁴), ni dirá nunca mal del príncipe "ni aun con el pensamiento, si siquiera del rico en lo oculto de la alcoba, *porque los pájaros llevan la noticia y un alado hará saber las palabras dichas en el lugar más recóndito*" (10²⁰).

El favor del príncipe crea enemigos y celosos émulos. Quien aprendió sabiduría dará de comer a un enemigo cuando tenga hambre y le dará de beber cuando sienta sed, de esa manera "*amontonará ascuas encendidas sobre su cabeza*" 25²¹) y no cederá jamás en su deber para congraciarse con los impíos; quien tal hace es "como fuente turbia y manantial infecto" (25²⁶). Sabrá dominarse siempre a sí mismo y no será débil como "ciudad desmantelada y sin murallas" 25²⁸) ni tendrá trato con los pecadores ni favorecerá a los necios que son "como saeta que hiere a cualquiera que pasa" (26¹⁰) ni adulará al malvado para librarse de sus iras aunque "la lisonja para el malvado sea como un baño de plata en vasija de barro" (26²³), aunque tenga que aguantar la ira del necio "más pesada que la piedra, más pesada que la arena" (27³) con el cual no vale la pena tomarse molestias para enseñarle la prudencia; "Aunque majes al necio en el mortero con el pilón de majar trigo no le sacarás su necedad" (27²²); por más que uno se empeñe en enseñarle aprenderá poco y mal; "Como cojean las piernas del cojo así el proverbio en la boca del necio" (26⁷). A pesar de todo cuando algún dicho que quiera parecer inteligente, aunque expresado con tanta torpeza, aflora a sus labios en una reunión de compañeros de necedad, éstos le aplaudirán con estruendosas palmotadas "cual el chisporrotear del fuego bajo la caldera; tal es el aplauso de los necios". (Eclo. 7⁵).

El Cantar de los Cantares es un idilio en que se celebran los amores de Dios con el Israel mesiánico. En él se van describiendo en forma poética de subidísimo valor, las costumbres y usos de los matrimonios en Israel. Materia ésta la más apta para hablar en sentido figurado y cargar las escasas páginas del Mejor Cantar, de bellas hipéboles, nacidas de la falsa apreciación que el amante tiene de la persona amada por el error que provoca en él el amor, cuando todavía el niño desnudo y ciego no se ha serenado.

Para los enamorados el nombre del amado es oloroso "como ungüento derramado" (1³); la amada es morena pero hermosa, su belleza sobrepasa "a las tiendas de Cedar, a los pabellones de Salomón" (1⁵) y el esposo la compara "al tiro del carro de Salomón" (1⁹) mientras éste

es para ella "una bolsita de mirra que descansa entre sus pechos, un racimito de alheña de las viñas de Engadí" (1¹³). Los ojos de la amada serán "palomas" y ella misma "un narciso de Sarón y una azucena de los valles" (2¹); comparada con las demás doncellas será "como un lirio entre cardos" (2²) y el esposo entre los mancebos "como un mancebo oloroso entre los árboles silvestres" (2³), agradable y gracioso "como la gacela o el cervatillo que viene saltando por los montes y triscando por los collados de Beter" (2⁹; 2¹⁷).

"Los ojos de la amada son como palomas que miran a través de velo; sus cabellos un rebañito de cabras que ondulantes van por los montes de Galad; sus blancos dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben del lavadero todas con crías mellizas... sus labios son un cintillo de grana... sus mejillas mitades de granada a través del velo... su cuello es esbelto como la torre de David... sus dos pechos mellizos de gacela que triscan entre azucenas..." (4¹⁻⁵).

La cabeza del amado es toda de oro puro; sus rizos son racimos de dátiles, negros como el cuervo; sus ojos son palomas posadas al borde de las aguas, que se han bañado en leche y descansan a la orilla del arroyo; sus mejillas son jardín de balsamaras, teso de plantas aromáticas; sus labios son dos lirios que destilan exquisita mirra; sus dedos son todo anillos de oro con rubíes engastados; su pecho es de marfil, cuajado de zafiros; sus piernas son columnas de mármol asentadas sobre basas de oro puro. Es esbelto como el Líbano, gallardo como el cedro. Su garganta es toda suavidad. Todo él es un encanto" (5¹¹⁻¹⁶). La amada es hermosa como Tirsa, bella como Jerusalén, terrible como escuadrón ordenado en batalla... Se alza como aurora, hermosa como la luna, espléndida como el sol, terrible como escuadrón ordenado" (6¹⁰) y (7²⁻⁷). Su talle es esbelto como la palmera... el aliento de su boca es aroma de manzanas" (7⁸).

EN LOS LIBROS SAPIENCIALES

El Libro de la Sabiduría, aunque escrito en griego, deja entrever un autor creado en ambiente judío. En él se advierten muchas expresiones que tienen gran parecido con las del Libro de Job, el Eclesiastés, Proverbios... Así en 5⁸ dice: "¿Qué nos aprovechó la soberbia?... Pasó como una sombra todo aquello y como correo que va por la posta; como nave que atraviesa las agitadas aguas sin dejar rastro de su paso

ni del camino de su quilla por las olas; o como ave que vuela por los aires sin dejar señal de su vuelo... o como flecha que se tira al blanco; luego, su camino vuelve a cerrarse y no se conoce por donde pasó... así también nosotros, en naciendo morimos..." Lo mismo se advierte en 5¹⁴, al hablar de la esperanza del impío que es "como polvo arrebatado del viento, como ligera espuma deshecha por el huracán, como humo que en el aire se disipa, como el recuerdo del huésped de un día que pasó de largo", en que se advierten claramente los acentos del Libro de Job.—También nos recuerda a Isaías en 5¹⁷: "El justo se armará del celo como de armadura... vestirá por coraza la justicia y se pondrá yelmo el sincero juicio, embrazará por escudo impenetrable la santidad y afilará su fuerte cólera cual espada y todo el universo luchará con él contra los insensatos... y la ira, como lanzada por una catapulta arrojará violentas granizadas; y el agua del mar se enfurecerá contra ellos y los ríos se les precipitarán con furia..."

Mismo carácter y parecido estilo que los Proverbios y Eclesiastés tiene el Eclesiástico, y en él se dan parecidas imágenes e hipérbolés de las que, en gracia a la brevedad, omitiré muchas para no repetir: En 6³⁰ nos presenta al joven que se reviste de la sabiduría como de un vestido precioso: "Serán para ti sus cepos defensa poderosa y su argolla túnica de gloria; sus ataduras son cordón de jacinto; te la vestirás como túnica de gloria y te la ceñirás como corona de exaltación. Ella te saldrá al encuentro como madre y te acogerá como virginal esposa (15¹) y cuanto más te acerques a la ciencia más aumentará ésta en ti porque la ciencia del sabio *"crece como una inundación y su consejo es como una fuente de vida"* (21¹⁶). Ella misma nos cuenta sus gracias y primores: *"Como cedro del Líbano crecí, como ciprés de los montes de Hermón. Crecí como palma de Engadí, como rosas de Jericó. Como hermoso olivo en la llanura, como plátano junto a las aguas. Como la canela y el bálsamo aromático exhalé mi aroma y como la mirra escogida di suave olor. Como gálbano, estacte y alabastrino vaso di perfume, como nube de incienso en el Tabernáculo. Como el terebinto extendí mis ramas, ramas magníficas y grandiosas. Como vid eché hermosos sarmientos y mis flores dieron sabrosos y ricos frutos..."* (24¹⁷⁻²³). Si tiene tanta pujanza y eficacia es porque sale de la boca del Altísimo, porque es su misma Palabra, su Verbo. Por eso la Ley rebosa de Sabiduría como de *"agua el Pisón, como el Tigris en días primaverales. Está llena de inteligencia como de agua el Eufrates y*

como el Jordán en los días de la mies. Rebosa como de agua rebosa el Nilo y como el Gión en los días de la vendimia..." (24³⁵).

Merecen destacarse por su belleza, y por el interés que despiertan las personas, los elogios dirigidos a algunos personajes ilustres de Israel, en que se advierte, sin ningún género de duda, la hipérbole, fruto, como queda señalado, de la profunda impresión que en la imaginación del pueblo, recogida por el escritor, debieron despertar estos hombres célebres; no quiero decir que sea menos bello y subido el elogio de otros a quienes no citaré, antes al contrario, ya que el autor dice cosas bellísimas y maravillosas de ellos, sin necesitar recurrir a la hipérbole, tal fué de grande y magnífica su vida, saturada de obras cumbres, que su mejor alabanza es reseñar simple y llanamente lo que fueron y lo que hicieron, sin necesidad de ampliación que acrecienta el interés.

De David dice en 47³ que "*jugó con leones como con cabritos y con osos como con corderos*".

De Salomón en 47²⁰, que "*amontonó oro como hierro y plata, como plomo*".

"*Como un fuego se levantó Elías, su palabra era ardiente como antorcha*" (48¹).

Del piadoso rey Josías dice en 49¹: "*Su nombre es como perfume oloroso preparado por perfumista; su memoria es dulce como la miel en la boca y como música en bariquete*".

"*Zorobabel es como sello en la mano derecha*" (49¹³).

Se desborda su entusiasmo al contemplar al Sumo Sacerdote Simón actuando en sus funciones sagradas, en 50⁵⁻¹⁵: "*¡Qué majestuoso cuando salía del Santuario, cuando se adelantaba de detrás de la cortina! Como la estrella de la mañana entre nubes, como la luna llena en los días de plenilunio. Como el sol radiante sobre el Templo del Altísimo. Como el arco iris que se aparece en las nubes. Como flor entre el ramaje en días primaverales. Como azucena junto a la corriente de las aguas. Como las flores del Líbano en días de verano. Como el incienso que arde sobre la ofrenda. Como vaso de oro finamente trabajado y enriquecido con piedras preciosas. Como verde olivo cargado de frutos. Como ciprés que se alza hasta las nubes...* cuando se ponía los ornamentos de su gloria y se vestía con las ropas suntuosas; cuando subía al altar majestuoso y hacía resplandecer los ámbitos del santuario; cuando recibía de sus hermanos las porciones de las víctimas y estaba de pie junto al fuego, rodeado de una corona de hijos, *como renuevos*

de cedro en el monte Líbano... Como sauces le rodeaban en su majestad todos los hijos de Aarón..."

EN LOS LIBROS PROFÉTICOS

La profecía es un carisma divino, no un arte adquirido por el estudio. Sin embargo los profetas necesitan, de ordinario, una formación que les prepare para mejor desempeñar la misión que Dios les confiere. Adquieren esta formación en el seno de la familia y en las asociaciones de hombres piadosos, llamadas *escuelas de profetas*, al parecer fundadas por Samuel y restauradas por Eliseo, en la lectura de la Ley y de los profetas anteriores, en el trato con hombres doctos, en la meditación y en las luchas de la vida. Todo esto lo venía a completar y confirmar con su sello divino la iluminación profética. Recae ésta en la inteligencia, única facultad de conocer que es capaz de percibir la verdad divina; pero esta verdad suele presentarse a los profetas envuelta en multitud de imágenes y símbolos, que son una nota característica del profetismo de Israel.

La hipérbole acude frecuentemente a los labios de los profetas y no se contentan con expresarla de palabra sino que muchas veces la emplean en forma plástica y dramática, distinguiéndose en ella Jeremías y Ezequiel a los que también imitan los falsos profetas.

Isaías es el escritor más sublime de todo el Antiguo Testamento y, para mi gusto, su libro destaca por sus bellezas literarias, entre todos los demás. El es también el más rico en hipérbolés, como lo es en las demás figuras. Con todo no me voy a detener en él para no hacer este trabajo demasiado extenso. En reciente artículo titulado "El lenguaje figurado en el Libro de Isaías" ¹ hago algunas consideraciones que, con un ligero enfoque en sentido de la hipérbole, cabrían casi todas aquí. A ellas me remito.

Nunca con más razón —que al tratar del profeta *Jeremías*— se dijo que el amor es causa del dolor. El corazón tierno y sensible del profeta, lleno de amor hacia su pueblo, se sentía excitado por las abominaciones de Judá y por los castigos con que Dios le amenazaba; ante esta vista *Jeremías* se conmueve intensamente hasta poner en sus labios palabras

(1) Vol. IV (1955), pp. 219-239, de esta *Miscelánea*.

tan elocuentes, imágenes tan vivas y tan variadas, sentimientos tan tiernos que, a veces, su elocuencia llega a alcanzar a Isaías.

Necesitará el profeta de una poderosa ayuda de lo alto para poder soportar su amarga misión: Anunciar a su pueblo la ruina que le espera. Las palabras de Dios son eficaces y El es quien le manda. Para darle ánimos, que buena falta le hacen, le dice: "*Desde hoy yo te haré como ciudad fortificada, como férrea columna y muro de bronce... ellos te combatirán pero no podrán contra tí*". (1¹⁸).

Todo procede del culto vano que Judá tributa a los ídolos que adoran los extranjeros, inútil para saciar la sed religiosa que siente todo hombre, ya que son "como cisternas agrietadas incapaces de contener el agua" (2¹³); con todo, Israel se va tras los Baales "*como camella joven de ligeros pies en tiempos de celo, como asna salvaje acostumbrada al desierto*" (2²³); ama lo extranjero y va tras ello. Por esa causa han dado muerte a los profetas de Yavé sus reyes perversos, "*la espada los devoró como devora el león*" (2³⁰), pero el castigo de Dios no se hará esperar porque otro león ha salido de su cubil "el devorador de pueblos está en marcha; ha salido de su tierra para devastar la tuya y destruir las ciudades hasta no dejar ni uno solo de sus moradores" (4⁷). Ya sopla de las dunas del desierto "como un viento cálido sobre los caminos de la hija de mi pueblo... y sube como denso nublado, sus carros son como el torbellino, sus caballos más veloces que las águilas..." (4¹¹). Ya se oyen los clarines de guerra, el estrépito de la batalla; "ya se oyen desde Dan los relinchos de los capallos y, al estruendo de su caballería de guerra, *tiembla la tierra toda*" (8¹⁶)²; "Ya cercan a Judá como guardias rurales por haberse rebelado contra Dios" (4¹⁷). "*Miré a los montes y todos temblaban, todos los collados se conmovían; miré y no vi ni un hombre, las aves del cielo habían huído todas; miré y el vergel era un desierto, todas las ciudades eran ruinas*" (4²⁵). "Recorred las colles de Jerusalén, ved e informaos, buscad por sus plazas, a ver si ha-

(2) Sargón II, dando cuenta al dios Asur de la campaña que ha llevado a cabo en el año 714, dice «Yo me he colocado a la cabeza de mis tropas. He hecho volar por encima de este monte, como águilas valerosas, los carros, la caballería y los combatientes que estais a mis órdenes. He hecho proseguir en camino a los criados, intendentes y zapadores. Los camellos, los asnos de carga, como si fuesen cabras monteses criadas en las montañas, saltaban por lo más alto de la cima. A las numerosas tropas de Asur yo he hecho franquear heroicamente estas difíciles pendientes...»

(L. Homo. H.^a del Oriente, pág. 72).

Malis un varón, uno solo que obre según justicia y guarde fidelidad... es un pueblo que tiene la cara más dura que una piedra y no quiere convertirse (5¹) por eso "el león que ha salido de la selva los devorará, los arrebatará de noche el lobo del desierto y el tigre rondará en torno a sus ciudades" (5⁶). No merecen otra cosa, porque se están portando como bestias; "como sementales bien gordos y lascivos relinchan todos ante la mujer de su prójimo" (5⁸). "Como mana el agua en los pozos así mana en Jerusalén la iniquidad" (6⁷); a pesar de sus maldades quieren pasar por buenos pero "todos son moneda falsa" (6²⁸) y se lanzan a la carrera de sus vicios y maldades "como caballo lanzado a la batalla" (8⁶); ya no saben distinguir el mal del bien; han quedado tan embriagados en sus vicios, se han acostumbrado a pecar tanto contra Dios que su conciencia ha quedado aletargada: como si "hubieran bebido agua de adormideras" (8¹⁴). Por eso serán condenados a la total destrucción: "No quedará racimo en a viña ni higo en la higuera; caerán hasta las hojas" (8¹³).

El profeta contempla desolado la destrucción de su pueblo querido y se duele hasta lo sumo: "¡Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua y mis ojos fuentes de lágrimas para llorar día y noche las llagas de la hija de mi pueblo!... todos son adúlteros, gavilla de ladrones; tensan su lengua como un arco... sus lenguas son saetas mortíferas... por eso haré de Jerusalén un montón de ruinas, un cubil de chacales. Yo hartaré a este pueblo de ajeno y le daré a beber agua de adormideras" (9¹⁻¹⁵) y su conversión resultará imposible. El pecado ha hecho con él como una segunda naturaleza de que no puede despojarse: "¿Mudará por ventura su tez el etíope o el tigre su rayada piel?. Así podréis obrar vosotros el bien tan avezados como estáis al mal" (13²⁷). Está tan profundamente grabado el pecado en Judá "como si se hubiera escrito sobre el sílice con estilo férreo; con punta de diamantes se ha grabado en su corazón, en los cuernos de sus altares, en sus aseras, en los árboles verdes, en las elevadas colinas, en los montes y en el llano" (17¹).

A pesar de lo estéril de su predicación el profeta no callará porque dice: "La palabra de Yavé es dentro de mí *fuego abrasador* que siento dentro de mis huesos y no puedo contener ni soportar". (20¹).

No sólo para Israel y Judá, obradores de iniquidad contra su Dios, serán los castigos que El ha dispuesto. También los gentiles, sus maestros en la idolatría, pasarán sus angustias por turno.

"Egipto es como una hermosa novilla. Del norte ha venido el tá-

bano a picarla. Sus mercenarios son toros cebados. Su voz como el sibido de la serpiente. Vienen innumerables, más numerosos que las langostas; nadie los puede contar (46²⁰); a su vez "las aguas suben del norte; son como torrente desbordado que inunda la tierra en toda su amplitud... a su choque *se lamentan todos los moradores del orbe*" (47²) y "*la espada devorará, se hartará de sangre*" (46¹¹). El conquistador del norte ha llegado "*volando como águila*" (48⁴⁰); ha provocado el fuego en los palacios de Sijor y ha devorado las sienas de Moab, la coronilla de los jactanciosos..." (48⁴⁵). "Toda cabeza ha sido rapada, toda barba rasurada, todos los brazos están desgarrados y los riñones cubiertos de cilicio. Sobre todos los terrados de Moab y en todas sus plazas no hay más que llanto, porque ha roto a Moab *como se rompió un vaso enojoso*" (48³⁷). Lo mismo le pasará a Ammón: "*aunque ponga tan alto como el águila su niño de allí se le hará bajar*" (49¹⁶). El conquistador es "como un león que sube desde los boscajes del Jordán a los pastos siempre verdes" (49¹⁹); a su presencia "Jamát y Arfad *se enturbarán como el mar*" (49²³) e "*Israel será como un rebaño a quien dispersan los leones*" (50¹⁷). Toda la tierra se estremecerá y temblará al cumplirse el designio de Yavé contra Babel que quedará "*como una era cuando se apisona*" (51³³), pues así trató Babilonia al pueblo de Sión a quien "*devoró, consumió y dejó como un vaso vacío*" (51³⁴), por ello los babilonios serán llevados al matadero como corderos, como carneros y chivos" (51⁴⁰).

Ezequiel comenzó su misión con un estilo lleno de símbolos, a modo de parábolas, mezclado de acciones también simbólicas que son la nota característica en los vaticinios de este profeta. En ellos insiste sobre todo en las prevaricaciones idolátricas de Israel que a veces describe con crudeza.

Esos símbolos y parábolas encierran siempre una hipérbole. Este profeta usa las donnes a los demás y otras propias suyas particularmente bellas: "Heme aquí contra Tiro. Yo haré subir contra tí pueblos numerosos como hace subir el mar sus olas y destruirán las murallas de Tiro y abatirán sus torres y *barreré de ella hasta el polvo y haré de ella una desnuda roca. Será en medio del mar tendido de redes... la polvareda que alzan sus caballos te cubrirá... hasta las piedras, las maderas y los escombros los arrojarán al mar*" (26³). *Hasta las islas se estremecerán por la caída de Tiro y "al estrépito de los gritos de sus marineros temblarán las playas*" (27²⁸).

Considerando caído y postrado al príncipe de Tiro le dice: "Eras

el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado en belleza. Habítabas en el Edén, en el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades; el rubí, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda, y el oro te cubrían; llenaste tus tesoros y tus almacenes; el día que fuiste creado te pusieron junto al querube, colocado en el monte de Dios y andabas en medio de los hijos de Dios. Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta el día en que fué hallada en tí la iniquidad. Por la mucedumbre de tus contrataciones se llenaron tus estancias de violencia; pecaste y te arrojé del monte santo y te eché de entre los hijos de Dios, ¡oh querube protector! (28¹²⁻¹⁷).

Del Faraón de Egipto dice: "¡Oh Faraón, rey de Egipto, *cocodrilo gigantesco* echado en medio de tus ríos! tú dijiste: Míos son los ríos, yo mismo los he excavado. Yo pondré un aro en tus quijadas y te sacaré de en medio de tus ríos con todos los peces que hay en ellos pegados a tus escamas..." (29³). Yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto y no le ha sido vendado, ni fajado ni entablillado, para soldar la rotura y que pueda manejar la espada" (30²¹). "*Eras, Faraón, como el león de las gentes; eras como el cocodrilo de los ríos; con tus narices hacías hervir las aguas y las enturbiabas con tus patas y hollabas sus canales*. Así dice el Señor, Yavé: Yo te tenderé mi red con una turba de pueblos que te subirán en mi esparavel y te echaré en tierra seca y te dejaré en medio del campo. Haré venir sobre tí a todas las aves del cielo y saciaré de tí a todas las bestias de la tierra. *Esparciré tus carnes por los montes y llenaré de tu carroña los valles. Regaré con tu sangre la tierra por donde nadas. Regaré con ella hasta los montes y de ella se llenarán los canales*" (32²⁻⁷).

La misma ruina profetiza a Edom: "Por haber perseguido a sangre la sangre te perseguirá y henchirá de muertos tus colinas; en tus montes y en tus valles, en el lecho de todos los torrentes yacerán los muertos a la espada" (35⁶).

A Gog y a Magog les anuncia la invasión que han de llevar a cabo sobre Israel "llegando allí como un torbellino, como tormenta que invadirá la tierra serás tú con todos tus ejércitos y los innumerables pueblos que están contigo... y asaltarás al pueblo que habita en el ombligo de la tierra" (39⁹). Por el temblor que se producirá en Israel "*temblarán hasta los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y todos los reptiles que se arrastran por la tierra* y los hombres que hay en su superficie. *Los montes se desmoronarán y caerán las rocas y todos*

los muros se vendrán al suelo..." (38²⁶); pero luego se volverán las tornas y será Israel quien se lance a la persecución de los guerreros de Gog y habrá tal matanza, tal será el botín que "Israel estará sepultando a los muertos de Gog durante siete meses" (39¹²), "saldrán fuera los habitantes de las ciudades de Israel y darán al fuego y quemarán armas, escudos y paveses, arcos, flechas, mazas y lanzas y harán lumbre con ellas durante siete años" (39⁹). La tierra inculta, arrasada por la guerra y abandonada como un desierto, "se convertirá en un jardín de Edén" (36³⁵) y las ciudades que habían quedado desiertas por los sucesivos estragos, rebosarán de habitantes "a modo de ovejas consagradas, de ovejas de Jerusalén en sus solemnidades, así serán las ciudades arruinadas, llenas de rebaños humanos..." (36³⁸) y la tierra de Israel resplandecerá "con el resplandor de la gloria" (43²).

De todos los profetas es *Daniel* el más misterioso. Está su libro en vuelto en dificultades de las que dice S. S. en la Encíclica "Divino Af-flante" que no han sido resueltas todavía y esperan su solución de la asidua y mancomunada labor de los estudiosos.

También este profeta prodiga las hipérbolas en sus escritos, algunas realmente grandiosas y atrevidas: En 2³⁵, al referirnos la visión de la estatua, dice: "Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntamente y fueron como tamo de las eras en verano, se los llevó el viento sin que de ellos quedara cosa alguna, mientras que la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña que llenó toda la tierra".

Y al referirnos otro sueño de Nabucodonosor, dice "El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte; su cima tocaba en los cielos y se le veía desde los confines de toda la tierra... las bestias del campo se resguardaban a su sombra y en sus ramas anidaban todas las aves del cielo y todos los vivientes se alimentaban de él..." (4⁸).

Este árbol representaba al rey grande Nabucodonosor, cuyo imperio abarcaba casi toda la tierra conocida. El rey, engréido por sus grandes construcciones, por el magnífico progreso y embellecimiento de su capital, Babilonia, creyó pertenecer a los "inmortales" por lo que Dios abatió su soberbia reduciéndole al estado de irracional, condenándole a comer la hierba del campo como los bueyes y a recibir sobre sus espaldas el rocío, como las fieras salvajes; en ese estado "le crecieron los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves de rapina" (4³⁹).

Mientras unos imperios van desliziándose por la curva de su deca-

dencia, otros ascienden la pendiente de su poderío. Al morir el conquistador macedonio, a quien Daniel representa como un macho cabrío que ha acorneado a todos los reyes, le nace un cuerno pequeño —un rey en la apariencia insignificante— que se va engrandeciendo hasta “llegar al ejército de los cielos y abatir a tierra las estrellas hasta hollarlas con sus pies” (8¹⁰). Será un rey malvado que hará sufrir mucho a los fieles y “provocará un tiempo de angustia tal como no lo hubo desde que existen las naciones” (12¹).

También los profetas menores, a pesar de la brevedad de sus escritos, encuentran espacio para esta figura. Oseas dice del pueblo sublevado contra sus príncipes: “*Todos se encendieron como un horno y devoraron a sus gobernantes*” (7¹); aunque ocurra luego que el opresor que se levante con la tiranía “se abata sobre la heredad de Yavé como un buitre” (8¹). Volará entonces “como un pájaro la gloria de Efraim” (9¹¹) que se porta “como una paloma tonta y sin juicio” (7¹⁷) y cría sus hijos para la matanza “como la cierva cría a sus pequeñuelos para ser cazados” (9¹³). Su mismo rey es “como espuma sobre la superficie de las aguas” (10⁷); “han sembrado perversidad, han cosechado iniquidad y comen el fruto de mentira” (10¹³) y a tal necesidad han llegado que su mismo Dios será para ellos “como león, como pantera agazapada en el camino y al acecho que se echará sobre ellos como osa a quien arrebatan sus crías” (13⁷).

En Joel leemos: “Ha invadido mi tierra un pueblo fuerte, innumerable; sus dientes son dientes de león, sus mandíbulas, mandíbulas de leona” (1⁴) por su causa “ha huído la alegría avergonzada de entre los hombres” (1¹²); “ya se extienden sobre los montes como la luz del alba; es una muchedumbre inmensa y fuerte, como desde los siglos no se vio ni se verá después jamás, por generaciones de generaciones” (2²). “Son un pueblo fuerte en orden de batalla, parecen caballos y como caballos se precipitan; como ruido de carros que botan por las cimas de los montes, como el crepitar de las ardientes llamas que devoran la paja” (2⁴). Ante estos guerreros “tiembla la tierra, se conmueve el cielo, se oscurecen el sol y la luna y extinguen su brillo las estrellas” (2¹⁰).

El pastor de Tecua, Amós, amoldándose al ambiente en que se ha criado, aplica a los oráculos de inspiración divina las imágenes que vivió entre sus rebaños: “Como salva el pastor de la boca del león un par de pies o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel” (3¹²); llama a las samaritanas “Vacas de Basán” (4¹) y recuerda las fogatas que en el monte hacían para defenderse del frío en el invierno:

"Fuísteis como tizón sacado del fuego pero no os convertisteis" (4¹¹), sin olvidar las imágenes bellas que emplearán los demás profetas: "Yo exterminaré delante de ellos a los amorreos, *altos como cedros del Libano y fuertes como encinas*" (2⁹), incluso parece haber tenido acceso a los palacios reales pues "cuando se alce toda la tierra *como el Nilo*, temblará como el río de Egipto" y "*los artesonados de los palacios aullarán*" (8⁸ y 3).

Abdías tiene el escrito más breve, sólo un capítulo de veintiún versículos. En 1⁴ nos dice: "Aunque te subas tanto como el águila y pongas en las estrellas tu nido, Yo te derribaré, dice Yahvé" y el 1¹³ "La casa de Jacob será el fuego, la casa de José será la llama y la casa de Esaú será la paja..."

Miqueas, contemporáneo de Isaías, refleja también es su breve escrito el alto nivel que había alcanzado ya la lengua santa; tiene, aunque no muchas, algunas hipérboles muy bellas: "Al paso de Yahvé se fundirán los montes y se derretirán los valles, como al fuego se derrite la cera, como aguas que se precipitan por un despeñadero" (1⁴) "Por eso gimó yo y me lamento, voy descalzo y *aúllo como chacal y gimo como avestruz*" (1⁸). El mal ha caído sobre Israel por las prevaricaciones del pueblo, inducido por los falsos profetas y por sus príncipes y jueces. Los primeros, buscando su lucro personal "*se han comido la carne del pueblo, le han arrancado la piel, le han roto los huesos y le han descuartizado como carne para la olla, como carne para el caldero...* y aún tienen la desvergüenza de clamar a Yavé, pero Yavé no les oirá" (3³). Los príncipes y los jueces "pisan al justo como rama de zarza que sale derecha del seto" (7⁴); en presencia de estas injusticias "¿se agrada Yavé de los miles de carneros y de *las miriadas de arroyos de aceite*" (6⁷) que pueden llevar ante su altar? La ira de Dios descargará sobre todos esos prevaricadores, en particular sobre esos conductores de ciegos, para limpiar a su pueblo de malvados. No dejará más que lo selecto "el resto de Jacob que será en medio de los pueblos como león en medio de las bestias del campo, como joven león en medio del rebaño de ovejas" (4⁷).

Nahum en su breve libro de tres capítulos profetiza la destrucción de Nínive que "*había multiplicado sus mercaderes más que las estrellas del cielo*" (3¹⁶) y ve al enemigo que se lanza contra ella "*hacerse como langosta por la voracidad, langosta por la multiplicación*" (3¹⁵). Todas las plazas fuertes de los ninivitas son "*como higueras con brevas; se sacude la higuera y las brevas caen en la boca de quien las come*" (3¹²).

En el fragor del combate "el escudo de los guerreros está teñido de rojo; los soldados, tintos en sangre, visten púrpura; *sus carros son como hachas encendidas; al atacar los caballos son un torbellino... los carros brillan como antorchas y se lanzan como el relámpago*" (2³). Todos quedan aterrados ante la ruina de la poderosa ciudad: "*El Basán y el Carmelo desfallecen y se marchita el verdor del Líbano. Tiemblan los montes y se disuelven los collados*" (1³).

Habacuc nos presenta a los caldeos como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá, pero éste a su tiempo recaerá sobre ellos por no haberse dado cuenta de los juicios de Dios y haber atribuido a sus ídolos los triunfos alcanzados. En 1⁸ nos presenta varias hipótesis reunidas: "*Los caballos de los caldeos son más ligeros que el tigre, más fogosos que el lobo nocturno; sus jinetes osados vienen de lejos, volando como el buitre... amontonan cautivos como arenas*"; sin embargo, no se sacian porque el que más tiene más quiere y "*el bandido y el orgulloso ensanchan su codicia como el infierno y son insaciables como la muerte...*" (2⁵).

Sofonías nos dice que "los príncipes de Jerusalén son *rugientes leones y sus jueces lobos nocturnos que no dejan un hueso por roer para mañana*" (3³); para buscarlos y logran que no quede ni uno sólo "escudriñará a Jerusalén con linternas" (1¹²), "su sangre será derramada como se derrama el polvo y tirados sus cadáveres como estiércol" (1¹⁷). También Nínive "será un campo de devastación, árido como el desierto; en medio de él dormirán los rebaños y todos los animales de los pantanos; el pelícano y el alcárván harán morada en sus capiteles" (2¹³).

Ageo, el profeta que da alientos a los que reconstruyen el templo de Jerusalén y lloran por la pobreza en que lo tienen que hacer, comparada a la magnificencia que tuvo el de Salomón, se dirige a Zorobabel y le infunde ánimos porque "Yavé te ha elegido como anillo de sello" (2²⁴); para que llesves a cabo la obra en su lugar.

Zacarías en 2⁵, contemporáneo suyo, también alienta a los trabajadores y les anuncia que el mismo Dios será para Jerusalén "muro de fuego en derredor y El mismo será su gloria en medio de ella"; "el que toque a sus moradores tocará a la niña de sus ojos" (2⁸). Les cuidará El mismo y les hará salir a la batalla para vencer: "Hará sonar la trompeta y marchará *como los torbellinos del Austro*" (9¹⁴); ya "*ha tensado para sí a Judá y ha puesto en el arco a Efraim*" (9¹³); las "*pedras de la honda devorarán la carne y beberán la sangre como se bebe vino*" (9¹⁵). "Aquel día será Jerusalén piedra pesada para todos los pueblos y

cuantos con ella carguen se harán cortaduras" (12³). Los jefes de Judá serán "como un brasero encendido en medio de la leña y como antorcha ardiendo en medio de los hades" (12⁴).

Malaquías es un profeta bastante posterior a los demás. Le corresponde vivir en un tiempo en que el sacerdocio se ha relajado y no atiende a realizar con esmero el sacrificio, ofreciendo en el altar víctimas viles; por ello "por más que *bañen de lágrimas* el altar y eleven muchos llantos y gemidos no recibirá Yavé su ofrenda (2¹³). El profeta ve para el porvenir un sacrificio perfecto que se celebrará en todo el mundo, no sólo en Jerusalén. Al sacerdote santo que lo instituirá precederá un precursor "el ángel de la alianza que será como *fuego fundido y como lejía de batanero* que se pondrá a fundir y depurar la plata" (3²).

En el Nuevo Testamento también se da la hipérbole aunque no con tanta frecuencia. Sus libros se resienten también de hebraísmos, pues son hebreos sus autores, pero sobre ellos pesa mucho el nuevo ambiente de la cultura griega y la solemne PAX ROMANA; con todo, aún veremos a "Cafarnaúm que *se levanta hasta el cielo y será precipitada hasta el infierno*" (Mat. 11²³) o se nos mandará "*cortar la mano ó el pie ó arrancar el ojo que escandaliza*" (Marc. 9⁴³) o "mostrará *todos los reinos del mundo desde la cima de un monte*" (Luc. 4⁵) o lo que nos dice S. Juan al final de su Evangelio: "Muchas otras cosas hizo Jesús que si se escribieran una por una, creo que *este mundo no podría contener los libros*" (Juan 21²⁵), por no citar más que un ejemplo de cada Evangelista. Ya sé que esta última frase hay muchos, casi todos, que la toman por hipérbole y quien la toma en sentido recto, pero juzgo que resulta más difícil, imposible, escribir tal número de libros que no tengan cabida en este mundo, que el colocarlos en grandes rimeros de biblioteca hasta que alcanzaran las estrellas si la pobre tierra encerrara substancia para tan enorme colección. Claro es que la palabra divina es su Verbo, su Sabiduría que se desborda por el mundo que ha creado, pero lo que hizo y enseñó Jesús fue sólo lo necesario para encaminar los hombres a la gloria y para alcanzar la santidad. Y esto no es más que una partecita insignificante, aunque preciosísima, de la insondable Sabiduría divina, que desborda el universo.

Vuelvo a las reflexiones primeras. En cualquier expresión, sentencia imagen, representación..., que el escritor sagrado haya presentado en su escrito, hemos de atenernos no a la materialidad de lo que dice, empeñándonos en quedar adheridos a la letra que mata, sino que hemos de procurar descifrar *qué es lo que quiso decir el autor*, para encontrar el

espíritu que anima su enseñanza y la vivifica. Leer e interpretar la Sagrada Escritura de un modo infantil y con miras tan cortas, sería encerrarse en un círculo de hierro y buscar errores en las páginas que son la expresión de la eterna Verdad.

A. Llanillo García

Seminario de Filología Hebraica. Curso 1955-56.